

## Filipenses 2:19-23

Filipenses 2:19-23 Apertura del 1er ciclo del seminario 1998

<sup>19</sup> Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me reanime al saber de vuestro estado; <sup>20</sup> pues no tengo a nadie que se interese por vosotros con tanto ánimo y sinceridad. <sup>21</sup> Porque todos buscan sus intereses personales, no lo que es de Jesucristo. <sup>22</sup> Ya conocéis la reputación de Timoteo, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. <sup>23</sup> Por lo tanto, espero enviarle en cuanto yo vea cómo van mis asuntos; <sup>24</sup> pero confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

Al comenzar otro año de estudios en nuestro seminario, nos conviene recordar por qué es que estamos estudiando. Nos preparamos para el trabajo más noble y necesario que hay. Es el trabajo de pastorear almas, de guiar, alentar, corregir y consolar a los pecadores con la palabra de Dios. ¿Pero qué tipo de pastores necesitamos en el Sínodo Evangélico Luterano del Perú? ¿Cuáles son las cualidades y requisitos que la iglesia busca en sus pastores? ¿Cuáles son las cualidades que nosotros debemos estar anhelando y buscando ahora para que seamos ministros adecuados de Jesucristo?

En este breve pasaje de Filipenses 2, el pasaje que estudiamos ayer en la clase bíblica, tenemos una buena descripción breve de lo que hace un buen ministro de Cristo. Lo tenemos en la descripción que Pablo da a Timoteo al recomendarlo a la iglesia en Filipos.

En primer lugar, es una persona absolutamente dedicada al bien de los miembros de la congregación. “No tengo a nadie que se interese por vosotros con tanto ánimo y sinceridad”. Trabaja con buen ánimo, y no por interés, sino por su anhelo sincero de traer provecho y beneficio a los que están encargados a su cuidado. Así Pablo puede continuar: “Porque todos buscan sus intereses personales, no lo que es de Jesucristo”. Timoteo tiene un intenso celo por la causa de Cristo. Subordina todo a esto. Sacrificará sus intereses personales para que prevalezca la causa de Cristo. ¡Qué fácil es olvidar que esto es nuestro objetivo! En vez de preguntarnos: ¿qué es lo que necesita esta alma redimida por Cristo? O ¿qué es lo que Cristo quiere que haga ahora?, fácilmente comenzamos a preguntarnos, ¿qué hay de beneficio para mí? ¿Servirá para promover mis intereses? Cuidémonos de los falsos motivos. El amor desinteresado por las ovejas de Cristo y por Cristo mismo es lo que se necesita.

En segundo lugar, la iglesia necesita pastores que sirvan, que no teman hacer lo que podría parecer a otros o a nuestra carne como algo indigno de una persona de cierto estatus o nivel de educación. Timoteo no temía tomar un papel al parecer secundario, un papel de servicio. Esto fue parte de su preguntarse siempre, ¿qué es lo que necesita la congregación? En vez de buscar lo suyo propio. “Ya conocéis la reputación de Timoteo, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio”.

En tercer lugar, la iglesia necesita a pastores y líderes que saben cooperar con otros. Notamos la manera en que Timoteo “ha servido conmigo en el evangelio”. No le importaba ser la estrella. No trabajaba buscando aventajar a otro o recibir mayor alabanza que otro. Estaba listo a trabajar en el fondo, sin reconocimiento, con que el evangelio sea predicado y las almas alimentadas con la palabra de Dios. La iglesia necesita a tales pastores que pueden trabajar en equipo, que encuentran el modo de trabajar junto con otros, que no son como los que abandonarán la cancha tan pronto que haya una decisión que no está a su antojo.

Estoy seguro de que todos reconocen que la descripción que Pablo da aquí de Timoteo describe un pastor ideal, el ideal que debe siempre estar delante de nosotros en el ministerio. ¿Pero qué tiene que ver con nuestro tiempo en el seminario? La respuesta es muy sencilla. Los hábitos y las costumbres que formamos ahora en nuestro tiempo de preparación determinarán en gran parte qué clase de pastor seremos. El que es diligente en sus estudios, día con día y semana con semana, probablemente es el que como pastor también preparará diligentemente sus sermones y clases. El que durante su tiempo de seminario mantiene un espíritu alegre de cooperación, buscando el bien común y no su propia comodidad o gloria, probablemente es el que también podrá trabajar en cooperación con sus hermanos en el ministerio, y que no será demasiado orgulloso para aceptar buenos consejos de los líderes laicos en su congregación. La persona que se dedica de lleno a las cosas de Cristo ahora probablemente es el que podrá ser descrito, como Timoteo, como uno que tiene ánimo y sinceridad en servir las necesidades de sus miembros en el futuro.

Así que, también en nuestra preparación aquí en el seminario, tengamos este retrato del ministro ideal delante de nosotros, y comencemos ahora mismo, con la diligencia en nuestras tareas, con un espíritu de cooperación, y cumpliendo con empeño los trabajos de predicación y enseñanza en las congregaciones que nos son asignados. Así estaremos preparándonos verdaderamente para ser fieles ministros de Jesucristo.

Amén.